

cerca de un camino, nunca en paraje cerrado.

Si hubiese un paso estrecho, portillo ó desfiladero que defender, se dispondrán las piezas en batería, prontas á hacer fuego. Tan luego como se oye señal de alarma en las avanzadas, el reten toma las armas y se prepara á entrar en accion.

#### DISPOSICIONES EN CASO DE ATAQUE.

(Combate de avanzadas.)

Tan pronto como las patrullas exteriores ó los centinelas del cordon anuncian la proximidad ó presencia del enemigo, sea por medio de aviso, con un disparo ú otro signo de alarma, los puestos avanzados toman las armas, la caballería monta á caballo y todos se disponen á la lucha.

El comandante de la gran guardia enviará sin pérdida de tiempo una patrulla, y si fuese de dia se personará seguidamente á la altura del cordon de centinelas para cerciorarse por sí mismo desde un punto dominante de lo que ocurre, y tomar sus disposiciones si el caso es de entidad y se-

gun la situacion, fuerzas y propósitos del enemigo : de lo que advirtiere dará parte detallado al jefe superior, así como á los puestos inmediatos y *sostenes* que no se hubieren apercebido.

Los centinelas, ayudados por las convenientes patrullas, tratarán de rechazar las avanzadas enemigas, manteniéndose en posicion. Si fueren obligados á ceder el terreno, lo harán lentamente y defendiéndolo paso á paso, pero no se retirarán sobre su guardia ó puesto, sino lateralmente para dejar el frente despejado á la accion de aquél, cuidando no perder nunca de vista al agresor.

Contener al enemigo á todo trance el mayor tiempo posible, es la principal mision de los centinelas, de las patrullas y de los puestos ; estos últimos avanzarán á la altura del cordon, disponiéndose en línea nutrida de tiradores, siempre que el terreno ofrezca obstáculos utilizables para una vigorosa defensa, como, por ejemplo, el lindero de un bosque, el perímetro de una aldea, una cadena de colinas, etc.

No obstante esto, si el terreno fuere muy cortado y de horizonte mezquino, á fin de

no dejarse dominar y estrechar por el enemigo, deben establecer la defensa en el punto más favorable sobre la línea de retirada. Si los puestos se hallaren delante de un desfiladero, no defenderán su entrada, sino su salida ó fondo, pudiendo así efectuarlo ventajosamente con fuerzas muy inferiores.

La caballería de las avanzadas procurará, siempre que le sea posible tentar un medio muy propio del carácter y facultades de esta arma, el cual consiste en sorprender al adversario cargándole por los flancos, y no perdiendo de vista en todo caso, que su fuerza principal reside en la ofensiva.

Cuando el enemigo sea rechazado, los puestos vuelven á sus emplazamientos y sólo enviarán en persecucion de aquél algunas patrullas, más que para inquietarle, con el objeto de observar la direccion que toma y movimientos que efectúa, dando cuenta del resultado.

Las grandes guardias inmediatas á la que es atacada la protegerán enviando una patrulla, pero sin abandonar su puesto ni la vigilancia de su zona, que de lo

contrario podría sufrir un golpe de mano.

La principal mision de los *retenes* ó *grueso* consiste en servir de reserva á las avanzadas para darles apoyo y lograr que el combate de aquellas sea ventajoso á sus armas. En este concepto adoptará la defensiva enérgica con todas sus fuerzas reunidas, pero tal vez con más provecho puede emplear una vigorosa ofensiva. Si la lucha tiene lugar de noche, sólo la infantería se bate con ventaja, y en este caso suele ser de grandes resultados un contra-ataque decisivo á la bayoneta; pero si por las circunstancias hubiese de emplear el fuego, lo hará con descargas cerradas á poca distancia y nunca en tiradores ó guerrilla, método que en las tinieblas no produce efecto alguno, y en cambio provoca la desercion é introduce el desórden hasta el extremo de que sin distinguirse lleguen á hacerse fuego entre sí los mismos defensores.

El combate de las avanzadas se resume en el siguiente principio: obtener sobre el adversario una victoria relativa, no absoluta: combatir no por vencer, sino para ganar tiempo, esto es, el tiempo que el

ejército necesite para disponerse á la batalla. A llenar tan sagrada mision no escasearán los jefes de los puestos sacrificio de ningun género, y hasta cumplirla servirán de infranqueable barrera al enemigo.

#### CONSIDERACIONES FINALES.

Desarrollado en el párrafo anterior el sistema de puestos avanzados, conforme á las prescripciones establecidas en el ejército prusiano, réstanos hacer algunas consideraciones que creemos muy pertinentes al caso como complemento racional de la teoría que nos ocupa en su aplicacion á los hechos reales. Si bien es cierto que el servicio de avanzadas, como cualquiera otro en la guerra, ha de estar subordinado á un cuerpo de doctrina que sirva de pauta segura para su organizacion, desarrollo y cumplimiento, con principios reglamentarios conocidos de todos y por todos puestos en práctica armónica y ordenadamente, tanto en las instrucciones y ensayos de paz, cuanto para la severa realidad de la guerra, no debe echar-

se en olvido, á pesar de lo dicho, un principio general aplicable á todas las cuestiones tácticas, y es, á saber: *que es preciso subordinar los principios y reglas al fin y objetivo que nos proponemos.*

Y como la diversidad de circunstancias que rodean á un ejército en campaña no permite que se fijen reglas invariables para todos los casos en el servicio de avanzadas, la verdadera ciencia, el tacto militar estriba en elegir y emplear para cada situacion distinta los medios que satisfagan á esta condicion capital: *que el ejército situado á retaguardia disponga del tiempo necesario para prepararse al combate.*

Acontece en la práctica, que se pretende hacer impenetrable en absoluto el cordón de centinelas; pero éste es un torpe error que á nada útil conduce, y que resulta impracticable en la mayoría de los casos, produciendo combates estériles, en que necesariamente habrán de sucumbir los puestos, por sus débiles efectivos, bajo el peso de los refuerzos del agresor, teniendo, por fin, que entrar en accion el grueso del ejército; pero este último resultado

es el que se persigue, por regla general, sin necesidad de que las avanzadas sufran un inútil sacrificio. El objeto de éstas es, ante todo, evitar las sorpresas; porque no dando tiempo de preparacion al ejército que descansa en la vigilancia de aquellas, acarrearían funestas consecuencias. Al efecto, más que los centinelas del cordón, las que mantienen en respeto ó aventan al enemigo, son las patrullas, las cuales vienen á buscar apoyo en el móvil recinto que aquellas constituyen.

Existen, además, muchas y diversas reglas concernientes al vario empleo de las dos armas generales, en armonía con los distintos caracteres de éstas, para el mejor desempeño de los servicios de seguridad, descubiertas y reconocimientos. Y aunque tampoco los principios pueden ser invariables, salta á la vista que en muchos casos la caballería se encargará, con ventaja, del cometido de vigilancia y patrullas, enviándola adelante á largas distancias, y fiando á la iniciativa de sus oficiales la necesaria libertad de accion; pues merced á sus facultades locomotoras, puede proteger á distancia el reposo de los

puestos de avanzada, que se compondrán esencialmente de infantería, así como, en brevísimo tiempo, les advierte de cualquier peligro que pueda amenazarles.

También hemos dicho más arriba, que cuando la índole de la guerra obliga á los ejércitos á continuos movimientos y cambios de posicion, de modo que no permanecen las tropas más de una noche en un campo, cantón ó vivac, en este caso, ni se debe ni se puede adoptar rutinariamente el sistema de avanzadas conforme á las reglas establecidas. En el caso que nos ocupa, después de un día fatigoso de combate ó de marcha forzada, al establecerse en vivac, tal vez entrada la noche, ni es posible reconocer y estudiar el terreno que han de ocupar las avanzadas, ni es de presumir que el enemigo, necesitado á su vez de reposo, pueda intentar una seria ofensiva á través de las tinieblas, y sin conocimiento exacto de la disposicion del ejército. Bastará, por lo tanto, destacar varias patrullas ligeras sobre los caminos en direccion al enemigo, dejando á retaguardia de aquellas algunos fuertes retenes, situados en los parajes que á pri-

mera vista ó segun la carta sean puntos de comunicacion y pasos importantes. Este medio ofrece la suficiente garantía de tranquilidad al grueso, que á la mañana siguiente debe levantar el campo para emprender de nuevo la marcha.

Existe un excelente medio de seguridad en el caso que nos ocupa, el cual se reduce á enviar en todas direcciones del frente y flancos de la posicion pequeños destacamentos ó partidas de 15 á 20 hombres, mandadas por oficiales. Estos, una vez avanzados convenientemente, buscan sitios á propósito para emboscarse, próximos á los caminos por donde habrá de pasar el enemigo para venir á inquietar el campo: dichos sitios pueden ser un grupo de árboles, un barranco, trigos altos, etc.: allí se ocultan con el mayor silencio, y establecen un centinela que vigile y vea sin ser visto. Si las patrullas del enemigo llegan, se las deja pasar, y en seguida se carga sobre ellas por retaguardia, en cuya arremetida consiguen fácilmente prisioneros: si aquellas contasen con fuerzas respetables, que puedan poner en peligro á las avanzadas, entónces se las acoge

con nutrido fuego; y como la sorpresa, particularmente de noche, es tan poderosa en la guerra, no es probable que haya enemigo tan osado que no se desconcierte ante aquella agresion, y renuncie á sus tentativas; máxime cuando en la oscuridad no sabe qué clase y número de fuerzas tiene delante, ni con quién se las há en tan inesperado encuentro. La prudencia en esta ocasion será mejor guarda que la misma fuerza.

Téngase, por último, en cuenta que para llevar á cabo este servicio, que tambien es de grande riesgo y fatiga, el oficial de cada partida debe reunir relevantes condiciones á fin de no dejarse sorprender á su vez, porque si á su tropa tal vez rendida de las fatigas anteriores, debe imponerle el sacrificio del silencio, el de no fumar, el de no dormir más que á intervalos por grupos, tendrá entendido que á sí mismo deberá imponerse los sacrificios de todos los demas y no podrá cerrar los ojos durante aquella larga noche de espera y atencion, si quiere responder con su honor, y tal vez con su vida, del resultado de tan penosa y arriesgada faccion.

## III.—PATRULLAS INDEPENDIENTES.

## § 28.— Consideraciones generales sobre el servicio de reconocimientos y descubierta.

En los primeros capítulos de esta obra indicamos la importancia que entraña para las operaciones de la guerra, el servicio destinado á *adquirir noticias* concernientes al enemigo, esto es, á conocer sus fuerzas, situación, movimientos y designios, porque la oportuna posesion de datos seguros en este punto, pueden ora procurar la victoria, ora evitar un fracaso, ora colocar al general en jefe en situación de tomar con fijeza medidas conducentes al mejor éxito de su plan general ó combinaciones parciales.

La falta de noticias, por el contrario, abandona al ejército y á su caudillo á merced de un adversario osado, le sume en las fluctuaciones de la duda, paralizando su iniciativa por temor de dar pasos falsos que le conduzcan á un revés.

No obstante, este servicio, que ha de ser como el norte de los movimientos y em-

presas de las tropas, presenta serias dificultades que vencer, sobre todo si el adversario dispone de una numerosa é inteligente caballería, que á manera de cortina impenetrable no sólo protege, sino que cubre á distancia y vela sus operaciones contra la más atrevida investigación. A pesar de esto, ó el descuido del que se oculta ó la eficaz iniciativa del que inquiere, dan por resultado para este último, datos y noticias en mayor ó menor número, aunque generalmente contradictorias que producen la incertidumbre. Resulta de aquí que todo oficial encargado de este servicio debe poseer un claro discernimiento para conocer á fondo los hombres y las cosas, pues, como dice un célebre preceptista (1), *la ley de la verosimilitud debe ser su guía.*

Los medios de informacion acerca del enemigo son: 1.º *El servicio de confidencias ó avisos* (2). 2.º *El servicio de reconocimientos.*

El primero constituye una especialidad

(1) Clausewitz, *Estudios sobre la guerra.*

(2) En éstos entrá el espionaje.